

COMEDIA
FAMOSA.

p-38-9

EL

GENIZARO DE VNGRIA.

POR DON IVAN DE MATOS

Fragoso.

PERSONAS.

- | | | |
|---------------------------|-----------------------|-----------------|
| <i>El Conde Rodolfo.</i> | <i>Laura criada.</i> | <i>Zaide.</i> |
| <i>Ricardo.</i> | <i>Celia criada.</i> | <i>Coraide.</i> |
| <i>Catarro Gracioso.</i> | <i>Enrico.</i> | <i>Musicos.</i> |
| <i>Federico Emperador</i> | <i>Fatiman Turco.</i> | <i>Criados.</i> |
| <i>Matilde.</i> | <i>Mahomad Turco.</i> | |

1087676
1612417
NA
NEA

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.



Cond. Adonde, gran señor, tan recatado de tus huestes te alexas? que cuida do puede obligarte a tanta demasia, quando cercada ya tienes a Vngria? y esta noche el asalto procuramos de tu invencible diestra, adõde vamos?

Ric. Donde por este bosque pavoroso, que el Danubio guarnece cuidadofo, quando sus verdes margenes quebrãta, nos conduces, señor, con prissa tanta?

Cond. No eres tu Federico, a quien la fama

El Genizaro de Vngria

de todo el Norte Emperador aclama,
cuyas aguilas tocan con la pluma,
de los dos mares la erizada espuma:
Dinos tu pena.

Ric. Dinos tu cuidado.

Fed. De vn enemigo ardor vivo abraçado;

Cata. Si condena à arrastrarte esse enemigo,
vè confessando que ya voy contigo.

Cond. Que ardor tu pecho siente?

Ric. Cada qual de tu voz està pendiente;

Fed. Catarto.

Cat. Gran señor.

Fed. A esse olmo puedes
los cavallos atar.

Cat. Ya porque quedas
libre de esse cuidado,

cada qual como loco queda atado;

Fed. Conde, y Ricardo, valientes,
à cuyo valor, y esfuerço
deven el aplauso, y fama
las Aguilas del Imperio.
No os admire, que hasta agora
con torpe, y mudo silencio
os recatasse la causa

de mi amoroso tormento,
que como todo es del alma,
y es tan dulce su veneno,
dél no quise daros parte
solo por lograrle entero.

Ya sabeis, q̄ el Rey de Vngria,
contra mis armas opuesto,
tomò animoso las fuyas
para quitarme resuelto
à Bohemia injustamente;

pues para honestiar su intento
publica que ha sido siempre
fugeta al Vngaro Cetro;

pero yo en defensa mia,
viendo que ofiada, y resuelto
iba talando los campos
de Alemania à sangre, y fuego.

Sali à buscarle animoso,

fiado en vn bruto negro,
turbado assombro del ayre,
noble exhalacion del viento;
en cuyo baxel con alma,
haziendo sus ramas remos,
en torvellinos de espuma
fue borrasca de si mismo.

Y con la piel que tostò
en la llama de su aliento,
embolviendose en abismos,
de polvo que hazia inquieto;
con el ardiente corage
parecia desde lejos

nuve preñada de horrores,
de quie era à vn mismo tiempo
lluvia la clin esparcida,
furioso relinch el trueno,
relampago la herradura,
y rayo el mismo corriendo.

Trabòse en fin la batalla
de vno, y otro cãpo, y ciegos
de furor los embestimos,
de cuyo bizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
que aun se referir lo tiemblo;

fueron tantas las hastillas,
que de las picas salieron
a esse movil estrellado,
que el Sol desde su Emisferio
pudo ver por zelofias
todo el teatro funesto.
Por mi quedò la campaña,
y su exercito siguiendo,
ayudado de vosotros
fitio a la Ciudad he puesto
de Vngria, que a no servirle
de solo el Danuvio, pienso
que ya seria su orgullo
de mi violencia trofeo.
Oy supe como el de Vngria
pidiò, atigido del cerco,
focorro al Inglès su amigo
temeroso de mi empeño.
El Principe Feduardo
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hòbres bruma
del mar los ombros sobervios.
La causa porque en persona
viene el Principe. estoy cierto,
que por estas inclinado
al soberano sugeto
de la Princesa Matilde,
q hereda de Vngria el Cetro.
El Rey su padre con el
hecho tiene este concierto,
que en paga deste focorro
le dà a Matilde por premio,
y el para lograr su mano
se ofrece al heroico empeño.
Que se opongan contra mi,
nada importa, solo siento
que Feduardo se case
con Matilde, pues suspenso
desde que vi su hermosura
cifrada en vn breve lienço,
copia que el pincel dispuso
para admiracion del tiempo.

Fue el amor tan poderoso,
y tan extraño el afecto
que en el pecho se introduxo,
que desde entonces confieso
no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su cielo,
morir de ver su belleza,
que en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraço;
quando la adoro me yelo.
Precepto injusto de amor
de diferencias compuesto,
pues neutral en dos passiones
sin que muera, a tener llego
la congoxa en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoy sin mi,
que esta passion, este incèdio
me condena la memoria
a eterno desafosiego.
A la margen de este rio
de cristal, liquido espejo,
tiene Matilde vna casa
de placer, adonde el tiempo
que dura la guerra, assiste,
y adonde (ay de mi!) sospecho
que espera alegre a su amante
para matarme de zelos.
Con tres soldados no mas
se que esta noche en secreto
con Matilde a desposarse
viene el Principe, y que luego
se buelve a la guerra a dar
fin a sus nobles intentos,
para lograr possessions,
despues de acabado el cerco,
Matilde jamas le ha visto;
con que para lo que emprendo
es el motivo mayor,
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio

El Genizaro de Vngria

del Real os he traido
por entre este bosque espesso.

Tres vienen con Feduardo:
tres somos tambien, q̄ atento
a no reñir con ventaja,
ássi la accion he dispuesto.

Al Principe he de dar muerte,
por ver si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo. (le
Cuerpo a cuerpo he de matar-
que como vive en mi pecho
Matilde a su vista, nunca
puede ser traidor mi aliento.

Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento.

Con sus armas, y las cartas
que lleva, fingirme pienso
ser el mismo, y desposarme
con Matilde; y dando luego
la buelta a mis esquadrones
descubriráse el secreto;
con que la paz aseguro
de Alemania, y destos Reinos:
porque vna vez ya casado,
a pesar de sus intentos,
claro está, q̄ el Rey de Vngria
tendrá por dicha el empleo.

Esta es, amigos la accion,
que con vuestro lado inteto:
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empresa a que aspiro:
para cuyo fin no quiero
mas disculpa que mi amor,
ni mas luz que vuestro alieto.

Cond. Con esto, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.

Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.

Cat. Yo no, porque si venimos
a matar a vn hōbre, es cierto
que gusto ninguno me haze
quíe me cōbida a vn enticerro.

Fed. Tu no supones aqui.

Cat. Paes para què me truxeron?

Fed. Para tener los cavallos. (tos

Cat. Yo aqui no juego a los cien;

Fed. Para cuidar dellos digo.

Cat. Yo no me entiendo cō ellos.

Fed. Paes por què?

Cat. Porque a relinchos
conociendome en el eco,
como se ven con Catarro
cevadilla estàn pidiendo.

Cond. Gran señor.

Fed. Tened la voz,
que me parece que siento
àzia esta parte ruido.

Cat. Por junto de esse repecho
baxan, señor, tres cavallos.

Fed. Azia donde van?

Cat. Yo pienso,
que van a ganar la sota.

Cond. Salgamosles al encuentro;

Fed. Sin duda este es Feduardo,
muera al furor de mis zelos.

Ric. Importa para no estarlo
reconocerle primero.

Fed. Esto por mi cuenta corre,
el camino le atajemos,
porque con su muerte amigos
configo el mayor trofeo.

Tu no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.

Cat. De mil amores.

Cond. Mi espada
serà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mūdo
yèdo a tu lado no temo; *Vase.*

Cat. Los tres la llevan arrrada
con el Ingles; plegue al cielo

no le hallen fallado, pues
con solo vn triunfo pequeño
puede valdarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de Rengo.
Què buena ocasion aquesta
para vn soliloquio; pero
està mi temor muy cerca,
y el Emperador muy lexos:
Valgame Dios lo que tardan!

Suena ruido de espadas.

Mas cielos, què es lo que veo!
Igual valor tienen todos:
què alentados, y ligeros
de los cavallos se apean
los Ingleses: con què esfuerço
facan la espada vizarros,
y se embiltè cuerpo a cuerpo,
tres còtra otros tres combatè
con valor; mas ya los nuestros
parece que se publican
vencedores.

Sonando espadas.

Fed. De mi aliento
serà tu vida despojo. (cielo)
Dev. 1. Muerto soy, valgame el
Car. Dios te perdone, à Dios vno.
Dev. 2. Ay de mi, rabiado muero.
Car. Que te llevè mil demonios;
por Dios que los tres cayeró.

Sale Federico embainado la espada.

Fed. Dentre sepulcro. essas peñas,
ilustre y feliz mancebo,
q̄ aunque la muerte te ha dado
no es menor la que padezco

de ver en mi la piedad
arrastrado del deseo
a la razon antepuso
la injuria de lo severo.

Sale el Conde, y Ricardo:

Ya quedan muertos los tres,
fuerre ha sido el vencimièto,
pues quando al cãpo dos salen
a pelear cuerpo a cuerpo,
en el brio son iguales,
que en este lance el trofeo
no es ventaja del valor,
fino dicha del azero.

Ric. Aquestas cartas hallè
al vno.

Fed. Ayuden mi intento;
agora nuestros vestidos
por los suyos trocarèmos,
y antes de partir importa,
que con prudente silencio
queden los tres sepultados,
porque de aqueste suceso
no quede rastro, o señal
con que asseguro mi intento;

Cond. Ya con el Sol desde aqui
se mira el distrito ameno
de la quinta.

Fed. Pues amigos
hagamos lo que os advierto;

Cond. De nuestra lealtad lo fia.

Ric. En esto estriva el acierto.

Car. Digo, y avrà en esta boda
pavos?

Fed. Ea, vamos presto.

con. Tus passos, señor, se guimos

Fed. Lo q̄ importa es el secreto.

*Vanse y salen los Musicos, y Laura,
Celia, y la Princesa Marilde.*

Man. En esta estancia florida,

que

El Genizaro de Vngria

que humilde el Danuvio besa,
podeis cantar mientras sale
del peinador la Princesa
a hazer de esse cristal puro
noble espejo a su belleza.

Canra, y agora sale la Princesa.

Musi. Para ser hermosa embidia
de Abriles, y Primavera,
Matilde, a su frente añade
las rosas de Inglaterra.

Mar. El tono es de gusto, Laura.

Lau. De tu alabança es la letra,
que celebra la ventura
del nuevo esposo que esperas.

Mar. De mi padre tengo aviso,
que a darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se buelva;
la possession dilatando,
hasta dar fin a la guerra.

Étto han dispuesto los dos,
si bien, Laura, no me pesa,
pues son los triunfos de amor
mayores quando se esperan.

Al Principe nunca he visto,
y estoy con duda, y con pena,
si ha de parecerme mal,
ò bien: ò, tirana fuerça
de la politica humana!

ò, pensión de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto
mi mano ha de estar sujeta!

que la corona de vn Rey
se ha de labrar de mi pena!
y que ha de ser mia el alma,
y suya la conveniencia!

Ley sin razon, pues no es justo
que a quien solamēte hereda
por indulto vna eleccion,
hagan la eleccion violencia.

Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hizieran

menos libre el alvedrio;
ò mas suaves las penas.

Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo, en la tormenta
con que naufragò el navio,
presto, señora, salieras
de esse cuidado.

Lau. Galan
dizen que es sobre manera.

Mar. Como èl me parezca bien,
no importa que no lo sea:
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerça.

Lau. Oy tendràs el desengaño.

Mar. Dique prosigan la letra.

Musi. De vn fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta,
a fuerça de armas el Cielo
de su divina belleza.

Mar. Dize bien; que si el trofeo
configue de aquesta empresa,
para que le quiera yo
de mi cuidado es ya deuda.

La gala de las hazañas
es la que mas lifonjea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva.

Que quien por razon se rige
sin la voluntad, que es ciega,
mas le obliga vn hecho noble,
que el talle, y la gentileza.

Lo valeroso enamora:
pues las mugeres mas precia
con bizarría el desaire,
que sin valor la fineza.

Musi. Contra el Alemã aflombro
opone su heroica diestra:
porq̃ el de Vngria le ha dado
en premio a Matilde bella.

Lau. Con las fuentes, y las flores,
que bien la musica suena.

Mar. Tened, q̃ si no me engaña,
def.

desde vn cavallo se apea
vn hombre, y parece
que àzia esta parte se acerca.

Lau. Sin duda que de tu esposo
vedrà a darnos buenas nuevas.

Mat. Quien sera?

*Sale vestido de otro trage Catarro cõ
boras, y espuelas.*

Cat. No tiene el mundo.
mejor cavallo, la yegua
que ha parido al hipogrifo
fue con el niño de cera.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andaluz, noble fiera,
que por tus hechos leales
no merecias ser bestia.

Quien es, señoras, aqui
de entre todas la Princesa?

La. Llega Ingles cõ mas respeto,
que la que ves, es su alteza.

Cat. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela
que sustenta esse alabastro,
aque se brinco, essa perla
de tu hermosura; y si es mucho
sea no mas que en la suela,
que no reparò en puntillos.

Mat. Ingles, quien eres?

Cat. La fiesta,
el passatiempo, la rifa,
y gorja al fin palaciaga
del Principe Eduardo,
y de tu persona cerca
tengo plaça entretenida,
aunque el tal vez con llaneza
me sirve a mi.

Mat. De que os sirve?

Cat. Me sirve de saca muélas.

Mat. Y como os llamais?

Cat. Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que haze a todos eschariõcas.

Mat. De que suerte?

Cat. Es cosa cierta:
porque me llamo Catarro,
y Español soy.

Mat. De que tierra?

Cat. De Baños, y de Fuenfria,
si bien por li nea derecha
viene todo mi abolorio,
ò el solar de las cabeças
de quien nació Donatos,
y don Romadizno que eran
padres de don Estornudo,
que caso con doña Flema,
y engendraron a doña Asma,
que salio tan mala bestia,
que darà la muerte a vn São,
tan valiente, y tan severa,
que a todos haze hablar bajo,
aunque vn gran Principe sea.
Esta señora, es en suma,
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamas
libre Dios a vuestra Alteza.

Mat. Y a que venis?

Cat. Vengo a daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas
haziendo vnas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado a ver la esfera
del Sol en vuestra hermosura:
Yo me adelantè con priessa
para ganar cuidadoso
las albricias de que llega.

Mat. Agradezco esse cuidado:
Dale esse diamante, Celia.

Cat. Yo le aceto como esclavo,
aunque no traigo licencia
de recibir, si no fuere
dinero, alhaja, ò cadena.

Mat. Y el Principe viene bueno?

Cat. No se duele ni pie, ni pierna,

El Genizaro de Vngria

Los Adonis, y Narcisos
son para con él vadeas:
los vientos viene poblando
de plumas a la ligera,
sobre quien pienso que el Sol
está granizando estrellas:
De diamante en los penachos,
de joyas en la librea,
no me dexará mentir,
pues ya por entre las fendas
de estos olmos le diviso.

Lau. Con qué gala, y gentileza
desde el cavallo se arroja.

Mat. El venga muy norabuena
a ser de todo este Reino
honor, amparo, y defensa.

*Sale Federico, el Conde, y
Ricardo.*

Fed. No me ha mérito la copia
que en el alma tengo impresa
de que es aquesta Matilde.

Mat. Tu, Catarro, me le enseña.

Car. Aquel de las plumas blancas
es el Principe.

Mat. Presencia tiene gallarda;
no he visto hombre mas galá.

Lau. Ya llega
casi turbado a sus plantas.

Mat. Dicha ha sido no pequeña,
Laura, que acertasse a ser
de mi gusto, el que es por fuerza.

Fed. A vuestros pies, gran señora,
llego turbado, que fuera
no hazer del temor alarde,
poco extremo en mi fineza:
pues el que al Sol mira oflado,
no sin peligro se empeña,
que quien ama temeroso
acredita su firmeza.

Mat. Alcad, Principe a sus brazos

que es justo que los merezca
quien sabe arriesgar amante
los suyos en mi defensa
quando peligrava Vngria.
Como viene vuestra alteza
de salud?

Fed. Quien feliz logra
la toberana influencia
de vuestro cielo, no puede
padecer mal, que no sea
todo a pacible descanso;
pues quando de Inglaterra
salí a ver vuestro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
seguro vas, que si llevas
por fixo norte a Matilde,
ya te sigue nueva estrella.

Mat. Yo soy la que participo
de esta luz, pues si a la guerra
os conduce Marte airado
solamente en mi defensa,
bien puedo dezir gustosa,
y asegurada en la vuestra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mejor Planeta.

Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el cielo la ordena:
luego si vos sois el cielo
por quien se rige mi diestra,
a vos se os deberá todo
el acierto de la empresa.
Que aunque la accion sea mia,
la vitoria siempre es vuestra:
el Imperio de Alemania
he de hazer que os obedezca,
y que vuestra frente Augusta
enlaceis con su diadema:
este aplauso os asegura
mi firme amor, y hazed cuera
que el Emperador teneis
postrado a las plátas vuestras.

Yo no soy, no, Feduardo;
fino vn esclavo que espera
fin el interes de amante,
lograros la conveniencia,

Mat. Subizarria me obliga
no menos que su fineza,
à rendirle el coraçon;
pero atencion resistencia.
Aviso desta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vuestro esfuerço,
y del valor que os alienta.
Mandame, que os dè la mano,
y el alma os darè con ella,
que a precepto tan dichoso
està de mas la advertencia.

Fed. Estas cartas os embia,
bien podeis abritlas.

Mat. Fuera
de atencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero galtar en veros
lo que en leerlas pudiera.

Car. Haze muy bien, no los abra,
que de cumplimientos llenas
son cartas de marear,
y agora estamos en tierra.

Mat. Despues de casaros, quiere
mi padre que deis la buelta,
la possession dilatando,
hasta dar fin a la guerra.
Todos aquellos favores
que caben en la decencia
de mi decoro, he de hazeros;
q̄ de mi amor ya son deudas.

Fed. Querer tan presto apartarme
de vos parece violencia,
que aumentarme la esperança,
es dilatarme la quexa.
Vuestro padre quanto pudo
me ha dado en vos; luego fue:
en vuestro amor grã delicto (ra

limitarme la sentencia.

Mat. Principe, quien tiene amor,
con vn favor se contenta,
que vna esperança segura
como possession se precia.

De què suerte he de hazer yo
de vuestro amor firme prueba;
si faltais al sufrimiento
con el rigor de vna ausencia.

El mostrarme en esto esquivã,
es piedad de mi belleza;
pues despues sirve de aplauso
lo que agora es resistencia:

y aun vos deste desden mio
deveis pagaros, pues lleva
de mas vn merecimiento,
y de menos vna ofensa;

pues si para vos me guardo;
en la possession postrera,
lo que he tenido de esquivã,
vendrè a tener de mas bella.

Fed. Es verdad, yo vengo en ello;
y asì de vuestra presencia
despues de casarme, intento
partirme esta noche mesma.
Escuchadme agora a parte.

Cond. Ricardo, sin duda el Cesar
toda su dicha aventura,
fino consigue la empresa
de la possession.

Ric. Es cierto;
mas èl lo harà de manera
que no lo yerre, pues tiene
industria, maña, y cautela.

Fed. Dadme lugar, q̄ en secreto;
señora, esta noche os vea.

Ma. Valgame Dios! q̄ aventuro?
No es ya mi esposo? Si fuera
ingratitude no escucharle,
quãdo me obligan sus penas.

Fed. Què respondeis?

Mat. Que ha de ser

El Genizaro de Vngria

démolo, que no se entienda.

Fed. Como ha de ser?

Mat. Esta noche
podeis hazer la deshecha,
de que os partis presuroso:
y dando luego la buelta
podeis entrar al jardin
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoso con tanto bien,
ya no ay peligro que tema.

Lau. Que estará hablando aparte?

Cat. Como sabe la Princesa,
que suele al Principe darle
mal de coraçon, discreta
le estará diciendo algunas
palabras para que vuelva.

Mat. La música proseguid:

venga, señor, vuestra Alteza
por esta estancia florida
à la que feliz le espera.

Fed. Sirviendo os iré delante,
cielos, mi ventura es cierta!

Cat. A los músicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el catarro.

Cond. Confuso el temor me lleva;

*Vanse entrando con varias cortesias
al son de la música.*

Musíc. En vn lazo misterioso,
oy dos coronas se estrechan,
imitando el maridage
del clavel, y la açuzena,

*Vanse, y salen Mahomad, Zayde, y Fatiman
Turcos.*

Fat. En aqueſta enſenada
dexad la galeota al tronco atada,
de eſte alamo copado,
que la encubra de ramas coronado:
Peligro no temais, que la eſpeſura
deſtos ſombrios boſques aſſegura
el fin de nueſtro intento.

Mah. Fatiman, aunque es grande tu ardiraiento;
temeridad parece de tu brio,
entrarnos por la boca deſte río,
ſi advertido lo notas,
pudiendo conduzir tres galeotas,
que en alta mar dexamos,
quando ſin ellas con peligro vamos.

Zaid. Fatiman es valiente, y es ſoldado;
y con grande atencion avrá mirado
lo que mas nos conviene:
y pues con tal ſecreto à Vngria viene,
le ſerá neceſſario.

Mah. De valiente ſe paſſa à temerario.

Fat. Para que no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon eſcuche atento;

El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania:
Pues Federico arrojado
con su exercito en campaña,
de la Misia, y la Rusia,
todo el terreno avassalla:
Que sin duda Alà le cria
para castigo, y vengança
de nosotros, y de aquellos,
que el justo Alcoran ultraja:
Supo, que con el de Vngria
tiene sangrientas batallas,
sobre quitarle a Bohemia,
que juzga tiranizada:
Y mientras vnos con otros
en vivas guerras se abrañan,
intenta el gran Amurates
dar principio a su vengança:
Por esto, amigos, me embia,
porq̃ encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas.
El poder, y la defensa
con que las fronteras se hallan,
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro galeotas
estos sitios navegara,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las costas, y descubiertos
nuestras vidas peligravan,
y fuera no obedecer
lo q̃ el Gran señor me manda.
Por esto amigos las dexo
en alta mar, y con maña
por la boca del Danuvio
entro a registrar sus playas:
por si acaso encuentro en ella
algun hombre de importancia

de quiẽ me informe, y le lleve
al Gran señor por hazaña.

Mah. Como discreto discurre,
tu grande lealtad te enfalça,
y así ya por tu consejo
perderse, no importa nada.

Zaid. Si el mio prudente admities,
parece accion acertada
no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puede dar libremente
ocasion a lo que traças.

Fat. Dizes bien, que ser pudiera
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues ya à esse luz de nacar
el mar descanso le ofrece.

Mah. Vive Alà, que gente passa,
escondamonos aprissa
Fatiman entre estas ramas.

Fat. Quantos son?

Mah. Tres bien armados.

Fat. En esto nos aventajan,
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.

Zaid. Con esta sola infinitos
han cobrado lauro, y fama.

*Escondense, y salen el Conde, Ricardo
y Catarro.*

Cond. Hecho animoso, y valiente.

Ric. El valor todo lo alcança.

Cat. Mejor que ruego de buenos
fue siempre el salto de mata.

Cond. Traça fae de fino amante

El Genizaro de Vngria

ton que la guerra se acaba,
pues casado con su hija
de vna vez queda ajustada,
y al Vngaro le està bien
las pazes con Alemania.

Fat. Què dizen?

Mah. No los entiendo.

Fat. Ten cuenta con lo q̄ hablã.

Mah. Gente noble me parece
en el language, y las armas.

Cond. Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importava,
y con la possession tiene
a Matilde assegurada.

En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de vnos jazmines floridos,
que su dicha publicavan:
Porque Matilde salia
me dixo, que le esperara
a la margen de la fuente,
donde nos dixo sus anhas.

Fat. Otro dizen que atras viene,
hombre serà de importancia;
puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.

Cond. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses.

Ric. El alma
me enternece esta memoria.

Cond. Son politicas humanas,
a que deve obedecer
quien de lealtad busca fama:
mas ya la fuente apacible
con su murmurio nos llama
a esperar.

Car. Yo por aqui
voy a buscar la gandaya
por si hallo entre zarçamoras
alguna zarça Christiana

con què despícar me vn rato,
y dezir quatro, ò seis chãças.

Cond. Ay tan notable locura!

Car. Como ay rusticas mãçanas,
ay gorrõnas montesinas
como pastoras de Arcadia.

Cond. En la fuente le esperemos.

Car. Digo que no puede errarla.

Cond. Porque?

Car. Porque nadie ignora
el varrio de Cantarranas. *Vas:*

Salen agora.

Fat. Amigos, sin duda alguna,
que el Cavallero q̄ aguardan
se queda atras, lo que importa,
es tener prompta la barca,
q̄ al encuentro le saldremos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado: dicha estraña!
llevarle cautivo espero
al Gran Señor.

Mah. Tente, calla,

porque passos he sentido,

Fat. Sin duda èl serà, que passã.

Sale como turbado Federico.

Fed. Memoria, imagẽ, ò assombro,
què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, què me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sôbra entre aqueſtas peñas
adonde con mano airada
te di la muerte? si acaso
vienes a tomar vengança;
yo, yo; mas cielos, què fulto?
què presagio? què amenaza
entre palidos temores
sin voz me ha dexado el alma.

Sin

Sin dada que este suceso
trágico fin me señala:
Pero como mi valor
se rinde a vna sombra vana,
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanças;
siendo a la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?

Vn susto me atemoriza,
vn pavor me sobrefalta,
valgame el cielo! qué es esto?
pero en quãto este horror passa
quiero llegar a essa fuente
para templar en sus aguas
este fuego; allí parece,
que ya los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo:
abraçadme.

*Cogenle por detras todos los Moros
forcejando.*

Fat. Ya te abraçan
para prenderte, ó matarte.

Fed. Ha traidores!

Mah. Ya la espada
le he quitado.

Fat. Atadle presto
de pies, y manos;

Fed. Canalla,
así lograis vuestro intento:
Ha pese la fuerte ingrata!

Amigos.

Fat. Cierra la boca,
demostros con él en la barca;

Fed. Ya que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos môtes de suspiros, (ma
pues dexo en mi esposa en al-

Encubren a Federico, y sale Cátarro.

Ca. No veremos qué es aquesto?

Fat. Este tambien con él vaya,
porque no avise a los otros.

Cat. Por Dios q̄ es linda la gracia:
Turcos, mirad que soy Moro.

Fat. De qué tierra?

Cat. De Morata,
cinco leguas de Madrid.

Fat. Villano. Si eres de España,
como te finges ser Moro?
Yo naci en las Alpuxarras.

Dentro Federico.

Matilde, esposa querida,
queda a Dios.

Cat. A Dios Madamas,

Mah. Vaya el peito.

Cat. tu lo eres.

Fat. Llevalde.

Car. Miren que caras
para dolerse de mi:
malditan sean sus almas.

Fat. A Constantinopla guia;
ya yo logré mi esperança.

IORNADA SEGUNDA.

*Salen Laura, Celia, y Matilde vesti-
da negro.*

Laur. De tu gran resolucion

pendiente está roda Yugria.

Ma. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevastis igual la palma,

hien?

El Genizaro de Vngria

siendo en él mas noble empeño
cada qual tesoro, ó dueño
de los secretos del alma,
escuchad.

Laur. Di tus fatigas.

Cel. Ya sabes nuestra lealtad:

Mat. Oy os quiere mi amittad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo
por el jardin, tierno Adonis,
logró de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metafora aplico
à mi pena, pues sin orden,
fabula, o sueño parecen,
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle
licencia para que logre
como esposo mio el premio
de tan licitós amores:
porque ademas de ser suya
mi mano, el amor dexóse
llevar de aquel artificio,
con que vence coraçones;
y aunque el melindre afectado
del decoro, no perdona,
el que le diesse obligada
de mi honor las posesiones;
por lo menos me disculpa,
ver, q̄ era mi esposo entonces,
y no puede aver vltraje
adonde el delito es noble.
Negóse à mis tiernos brazos,
solo à conducir velozes
contra el Aleman sobervio
sus valientes esquadrones.
Quedé llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario del Aurora
dexaron mustias las flores.

Con menos luz salió el Alva
à dar vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrá que falta,
y otros tantos, q̄ effos montes
poblados de mis suspiros
repiten su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
que ardo, el eco me responde.
Bien dize, pues desde el tiempo
que vire ignorado sobre
la pena que enluta el alma,
ò el traje visto de horrores,
Bolvieronse los Ingleses
sin su dueño illustre, adonde
en vez de laurel arbolan
luto de horribles pendones.
Alçó el Aleman el cerco,
porque corrió voz conforme;
que su Emperador faltava,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el successo conformes,
Feduardo, y Federico
iguales fortunas corten.
Quedó mi padre sin guerra,
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe:
ayudando al sentimiento,
ver, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatelo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingime enferma, y vosotras
asistiendo me confirmes,

me ayudasteis hasta aqui
por triunfo de los dolores.
Di al Sol dos nuevos Infantes,
que me dieron confusiones
a mi pecho, pues partido
vi el secreto en dos temores.
A diferentes aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pecados del alma,
mis dos vivos coraçones
los llevasteis a criar;
bien que en ti, Celia, mostróse
contra mi airado el destino;
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudieffen verte,
que en esta fazon traidores
à la margen del Danuvio
se apoderaron ferozes
de aquella inocente prenda;
puesta con passos velozes
por escapar con la vida,
la fiaste a sus rigores.
Cel. Mis temores me disculpan.
Mat. Antes culpo a tus temores:
què mal hize en acordarme
de tu successo; llevòme
el natural sentimiento
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo a Laura
en essa aldea crióse
con tofco sayal, por hijo
de vno de sus Labradores:
siendo mi mitad del alma
con quien el cielo dispone
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.
Y agora que ya mi padre
rindiò a la Segur indocil
de la muerte el noble aliento,
feudo comun de los hombres.
Y oy q̄ el gobierno de Vngria
fobre mis ombros se pone,

y cetro que es tan pesado
requiere manos de vn bronçe,
A Palacio hize traerle
para que con migo logre
a vn tiempo de Ingalaterra,
y de Vngria los blasones.
Y como en rustico traje
se ha criado, antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le alicionen
en las Artes liberales,
porque con su estudio borre
de aquel primer desaliño
las rusticas impresiones.
Bien, que quando por mayor
le hize deste caso informe,
reconoci en su discurso
capacidad, y razones,
que de alivo le acreditan
fin que su sangre desdoren;
que tal vez con las fortunas
se heredan tambien los dones.
Y como siempre este Reino
lleno està de sediciones,
y suele aver controversia
entre pleveyes, y nobles,
quando por Principe todos
le juren, si en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia que lo estorve.
Vosotros como fieles
testigos del caso, entonces
publicando la verdad,
sereis desta accion el norte:
Porq̄ estando las dos siempre
en el intento conformes,
me servireis de reparo
al riesgo que no conocen.
Haziendo con el apoyo
que de las dos se compone,
que mi hijo en pañe el Cetro,
y mi diligençia se logre.

El Genizaro de Vngria

Lau. Quié ha de aver q se opôga
a la verdad? qué razones
ay contra intento tan justo?
vuestra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Principe con los dones
de que le ha adornado el cielo
merece que le coronen.

Cel. Segun le assientan las galas,
y alto el talle descoge,
no parece que ha vivido
entre rudos Labradores.

Mar. Ayer dispuse que viesse
vn Tigre y Leon ferozes
batallar, porque su furia
le infundiesse inclinaciones
al valor, q tal vez sirve (bres,
de exemplo vn bruto a los hō.

Lau. De ver seria el combate.
Mas qué mito entre las flores
que esta galeria adornan,
y su hermosura componen?
Sale el Principe a vestirse?

Ma. Callad, q entre los verdores
destas yedias encubiertas
he de escuchar sus razones,
para ver si de Palacio
le han entrado los primores:
y veré a lo que se inclina
con mas aficion.

Cel. Le grôse tu gusto.

Mar. Escuchadle bien.

Lau. Harémos lo que dispones.

*Retiráse y sale Enrico vistiendose, y
criados, y sacan vn espejo.*

Enr. De este cristal el reflexo
apartad, que no me agrada;
vn hombre solo la espada
ha de tener por espejo,
y es mejor, sin otros modos,

el mirarse en su luz bella;
que el q obrare mas con ella,
será el mas galan de to los.

Criad. 1. Este es, señor, el azero,
que el dirosse está a mi cargo.

Enr. De que le hiziesse tan largo
culpo al inventor primero.

Cri. 2. En q funda vuestra Alteza
su razon?

Enr. En que es exceso,
y se escusavan con esso
las reglas de la destreza:
pues en combates fatales
serviria de mas gloria,
que se diesse la vitoria
los braços, y los puñales.
Porque es injusto rigor
que en las empresas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.

Criad. 1. El sombrero.

Enr. Esto ha de ser:
pondrémle a mi pesar;
si a nadie le he de quitar
para que le he de poner?
El sombrero solamente
se invento (sabia hidalgia
más para la cortesía,
que para adorno a la frente.
Y assi el quitarle me agrada)
al que le quita rendido,
pues mas pechos ha rendido
el sombrero, que la espada.
El quitarle es gallardia,
pues si vno lo mira atento,
menos q el humo, y el viento
viene a fer la cortesía.

Y assi la accion mas honrada
q vn Principe ha de observar,
es que mucho pueda dar
a todos con lo que es nada.

Lau. Discreta razon, señora.

Mat. Es copia de Feduardo
hasta en la voz.

Enr. Mucho tardo
en no ir a besar agora
la mano a la Reina.

Mat. Ya
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuidadosa
os viene a ver.

Enr. Como està vuestra Alteza:

Mat. Muy contenta
de averos Principe, oïdo,
y que tengais entendido

la obligacion que os alienta
a generoso, y discreto.

Enr. Es fuerça el serlo desde oy;
porque conozcan que soy
de tan noble causa efecto.

Mat. Què hizistes, Enrico, ayer?

Enr. Vi de las fieras la lucha,
y en esta esfera fuvo mucha
accion que admirar, y ver.

Mat. De aquel Tigre, y Leó fuerte
de què fuerte fue el combate?

Fed. Si gustais que os lo relate,
fue, señora, desta fuerte.

Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento
que en metal engendrò fuerça robusta,
formado en voz se resolvia en viento:
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el cerco a passo lento,
rizò de su furor al fuego ardiente
la cola por penacho de la frente.
Ruxe feroz, y el eco pavoroso
con la manchada piel el bruto Hircano
medio asustado se passe a airoso,
como que le respeta soberano:
mas viendo que le embiste riguroso;
burlandole el impulso, al ayre vano,
tan alto brinco diò, que pudo a horrores
formar su piel vn arco de colores.

Ya de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se vnen estrechos,
que vn animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las vnas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos vn globo ruedan por la arena.

Buelvense a dividir, y mas sangrientos
se armã de orror, y en crespa las gargãtas,
turbanse à su furor los elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por asirse otra vez brincan los vientos,



El Genizaro de Vngria

tiembla la tierra al golpe de sus plátas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos,
Ya se fosiiega el bruto coronado,
yá se retira el Tigre enfurecido;
de barbaro furor aquel bañado,
este de roxa purpura teñido:
tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido;
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar estân contentos.

Mientras cobran valor, el alevoso
tigre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con harpon duro,
y retirase el Leon, y riguroso
le arranca el coraçõ del centro obscuro
que hasta vn bruto tãbien se desobluga,
y las traiciones barbaras castiga.

Ma. Pues de esse exêplo animado
venga Enrico el fiero insulto,
la doblez, la alevosia
de vn Emperador injusto,
que a traicion matò a tu padre,
segun publican algunos.
Y aunque agora no parece,
conozca el Conde Rodolfo
que en su ausencia rije el cetro
que eres en valor, y orgullo
imitador generoso
de las hazañas de Arturo.
La sobervia de Alemania,
la fabrica de sus muros
caiga al fuego de tus iras
resuelta en polvo, y en humo.
El eco de tus clarines
por sus concavos profundos
asuste de tus vanderas
palido el mariz purpureo.
Here hero eres de Vngria
por mi, y por el padre tuyo
te toca de Inglaterra

el ser Principe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro tuyo
contra Alemania te muestra
rayo, assombro, horror, y susto.
Las cartas que de tu abuelo
para mi tu padre truxo,
llevarás, porque te sirvan
de acreditar nuestro asunto.
Mientras que esto passo yo
vna armada te aseguro,
que en pesados leños brume
del mar los ombros ceruleos.
Y en sabiendo, que en cãpaña
pones exercito, al punto
troçado en polvora el ambat,
y el rico adorno en escudo,
saldre a ser de sus fronteras
de Marte assombro segundo.
Porque vengando a mi esposo,
y restaurando el tributo
de Bohemia, aqueste braço
regido de heroico impulso

firva al Imperio de estrago.
y de noble exemplo al mundo.

Enr. Ella licencia esperaba,
señora, del labio tuyo
para defatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sosségado en blando lecho
no me verá el Sol desnudo,
ni el peine en mi frente hará
iguales rizos, y surcos.
Ni me adornarán las galas
que desde aora renuncio
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo.
Y antes que conozca Vngria,
que soy, señora, hijo tuyo,
he de vengar este agravio,
y así lo prometo, y juro. (dos

Mat. Dizes bien, quede entre to:
aqueste secreto oculto,
que despues de la vengança
el publicarte es mas justo.

Enr. Yo harè que desta vengança
suene dilatado el triunfo
desde el Aleman nevado,
hasta el Etiopè Adulto.
Mi sentimiento à que aguarda,

Mat. Eflo si, borde este luto
luciente azero que explique
nuestro dolor, y infortunio.

Enr. Verè a mi padre vengado.

Mat. Aquello, Enrique, procuro.

Enr. Solo aquesta gloria espero.

Mat. Solo esta vengança busca.

Enr. Que si airado.

Mat. Si resulta.

Enr. Blando el hasta:

Mat. El hierro empuño:

Enr. Brotarán rayo los montès.

Mat. Correrà sangre el Danuvio.

Enr. De mi pesar lo sospecho.

Mat. De mi dolor lo aseguro.

Enr. Pues, señora, a la vengança.

Mat. El seguir tu intento es justo.

Enr. Yo con mi poder te amparo.

Mat. Yo con mi valor te ayudo.

Los dos. Porque sea conforme en
este trinfo

la gloria de los dos, à de nin-
guno.

*Vanse, y sale Federico de Viejo cõ tra-
ge de cañivo, y Catarro con dos
cubos en la mano.*

Fed. De la tarea empeçada
Catarro, aqui descansemos.

Cat. Mejor es que reneguemos
de vida tan desdichada.

Fed. Yo veo que en ti florecen
los años, y que estàs moço,
no haze en ti la edad destroço.

Cat. Los picaros no envejecen,
tu con el nombre de Alberto
disimulado aqui vives,
y a vezes favor recibes
del gefe, yo flaco, y yerto
agua faco aqui sin fin,
aunque el coraçon arranque,
desde la noria al estanque,
y del estanque al jardin.

Mice què dicha, y què gloria
me estava aqui prevenida
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria,
del agua so y vivo erario.

Fed. Tambien mi frente la suda
con el trabajo.

Cat. Sin duda
naci en el signo de Aquario,
y si acaso mi destino
vn trago de vino fragua,
como la sal en el agua
se me buelve en agua el vino.
Ya que mi hado severo
a elemento tan extraño

El Genizaro de Vngria

me inclino por menos daño
pusierame aguardentero:
alli mejor estaria,
que en fin es officio breve,
y siempre acaba a las nueve,
y se huelga todo el dia.

Fed. Desde que al gran General,
Coraide, sirviendo estamos
mucho mejor lo passamos.

Cat. Yo, señor, lo passo mal,
porque no estáo muy harto,
y con merienda segura,
pienso entre tanta verdura,
que me he de bolver lagarto.
Pero, señor, quien pensara
que vn Principe tan altivo
como tu pobre, y cautivo
a tal pobreza llegara?

Fed. Es la fortuna inconstante,
y assi en el bien, y en el mal
ha de tener siempre igual
el varon fuerte el semblante.

Cat. Con el Gran señor mejor
lo passava mi agonía,
porque el Gran señor tenia
mil cosas de Gran señor.
Presentonos sin empacho
a Coraide, esse moçuelo
a quien tu con tanto anhelo
criaste desde muchacho.
Con lo qual yo quedè coxo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado a la ceja,
y me dieron en el ojo.

Fed. Amigo, esse desamparo
no te cause desconuelo,
que algun dia querrà el cielo
mostrar nos el sol mas claro.
Oy, que llegò vitoriofo
a esta Corte de Amurates
Coraide, cuyos combates
le han hecho en Alsia famoso.

De este exercicio tan baxo
en que està nuestra humildad:
le pedirè con piedad,
que nos alivie el trabajo.

Cat. Por Genizaro de Vngria
ser conocido alcangò.

Fed. Esse nombre mereciò
por su heroica valentia;
del Turco es ya General.

Cat. Dizen q'es mogo de manos,
inclinado a los Christianos.

Fed. Y de Vngria natural:
Fatiman le cautivò
aquel mismo año que a mi,
y niño le truxo aqui:
bien que despues que creciò,
entrando fue en la privança
de Amurates, que al momèto
mandò que fuesse instrumento
yo de su neble enseñanza.

De las armas la destreza,
y de hazer mal a vn cavallo
capacidad en el hallo
de valor, pulso, y certeza.
Exercitòle mi brio
en este con gran primor,
y le tengo tanto amor
como si fuera hijo mio.
El de mi vive obligado,
por ti, y por mi pedirè,
y si no lo haze, sabrè
que en todo foy desdichado.

Cat. Haz q' me haga sin mas bulas
Muley, que es cargo de ley.

Fed. Y què viene a ser Muley?

Cat. Vn alquilador de mulas,
ò sino, me haga Maluco.

Fed. Què puesto es, para alcãçallo?

Cat. Esto es ser de su Cerrallo
guarda Moras, q' es Eunuco:
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano

al Gran feñor, y à lo llano
fe viene deſte vergel;
aqui de eſpacio hablarémos
a Coraide el nuevo Marte.

Fed. Dizes bien àzia eſta parte
conformes nos retiremos.

*Retiranſe los dos, y ſalē Coraide, Ma-
humad, Fatiman, Zaide. y Muſicos
de Turcos.*

Muſica. Norabuena vitorioſo
lleno de triunfos, y hazañas,
venga a ſer gloria à la Corte
el que es aſombro del Aſia.

Cor. Quien creerà viēdo mi brio,
oy con tanto honor auguſto
que aqui me conduce el guſto
de ver a vn eſclavo mio,
que ſi no ſe murmurara
q̄ a los Chriſtianos me inclino
y con afecho mas fino
lo que le eſtimo moſtrara.

Fed. Valgame Dios, què afecho
es eſta de mi deſeō;
que quando a eſſe joven veo
ſe me alegra el coraçon?

Sacanle en vna fuente.

Fat. Eſte aſfange, a quiē guarnece
por pōmo el rubi mejor,
te preſenta el Gran ſeñor,
en ſeñal de que agradece
las hazañas de tu eſpada;
y tambien para el turbante
te remite eſte diamante,
que vale vn Reino.

Cat. Pedrada.

Cor. Eſtimo de ſu grandeza
vn favor tan ſoberano,
quando de ſu heroica mano
me baſtava por ſineza

averme en publico honrado,
dandome por mas blaſon
de ſus armas el vaſton,
que ſi eſpanto al Aſia he dado,
y con fortuna diuerſa
quitè el laurel de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y à donde el Sol nace al Perſa,
fue ſolo porque ſu gloria
ſe dilataffe en el mundo,
pues ſolo en aqueſto fundo
la atencion de mi memoria.

Fat. Con eſſo das a entender
a Amurates tu cuidado.

Cor. Eſto es moſtrar obligado
lo que devo a ſu poder.
Ver eſtos jardines quiero,
y quien pule ſu primor.

Cat. Zalamelec; yo ſeñor
ſoy tu indigno jardinero.

Cor. Muy biē guarnece el jazmin
eſtos quadros. y eſtas fuentes.

Cat. Muchas yervas diferentes
tengo aņadido al jardin.

Cor. De las muchas da vna ſola.

Cat. En eſſe apacible cerro
aņadi la flor del verro,
que es vna flor Eſpañola.

Cor. Y de què enfermedad cura?

Cat. Sus virtudes ſon muy ſanas,
abre de comer las gaņas,
y afirma la dentadura;
llagas antiguas encarna,
y para hazer de ella alarde
ſe ha de vſar de tarde en tarde,
porque ſino, engendra ſarna.

Cor. Què mas flores ay:

Cat. Yo infiero,
que vna que plantè eſte mes
te ha de dar guſto.

Cor. Y qual es:

Cat. La eſpuela de Cavallero.

El Genizaro de Vngria

que aqui mis males se acaban,
o invocare tu piedad
con arrojar me a tus plantas.

Cor. Federico, alça a mis braços,
que ofendes mi confianza
en sospechar que en mi puede
caber vna accion ingrata.
Yo matarte, descubrirte,
mucho mi fineza vltrajas,
quando sabes que antepongo
la piedad a la arrogancia.
Vive esse estrellado movil,
en quien la antorcha mas clara
al torno azul de sus ruedas
las hebras de oro devana:
q̄ antes q̄ apague en la espuma
el bello incendio de nacar,
q̄ has de lograr por mi mano
la libertad deseada.

Ya estás libre, y porque sepas
que aqui mi aficion no para,
yo mismo en persona quiero
acompañarte a tu patria.
Porque si algunos rebeldes
se te opusieren, mis armas
bolviendo por ti, aseguren
el cetro Augusto q̄ a guardas.
Al punto haré que aperciban
mis naves, y si esta hazaña
la culpare el Gran señor,
no temeré su amenaza.
Que como yo sus favores,
el ha menester mi espada,

y si mi ira no perdona;
muchos Reyes tiene el Asia
a quien servir, que a mi brio
ningun riesgo me acobarda.

Fed. Con esto me has dado vida,
dexa que el suelo que estampas
bese mil vezes.

Cor. Qué es esto?
padre, gran señor, repara
que eres Federico.

Fed. Soy
vn esclavo a quien amparas;
dame esta mano hijo mio.

Cor. Para qué?

Fed. Para besarla,
ya que los pies no permites.
Besafela.

Cor. De amigo te la doy;
basta señor.

Fed. Todo el ser te devo.

Cor. Cō mi aficion no te engaña.

Fed. Siēpre estarà en mi memoria.

Cor. Quié puede entēder al alma?
callar, Federico, importa.

Fed. Nūca el silencio en mi falta.

Cor. Tu dicha consiste en esto.

Fed. Pendiente está de su gracia.

Cor. Pues a Dios.

Vase.

Fed. A Dios,

el cielo te pague
accion tan vicarra,
que si a ver llego a mi esposa
te daré el Imperio en paga.

Vase.

*Salen al fon de caja, y clarin el Conde con barva,
Enrico y Matilde, cada vno por su puerta,
todos con bastones, y Matilde con
habito corto negro.*

Mar. Cōde Rodulfo, a quié la alta Alemania
por su Gōvernador el cetro sia,
contra el rencor del Principe de Alvania,
que ser Rey deste Imperio pretendia.

De Don Iuan de Matos Fragofo.

Ya sabes que Bohemia, y Transilvania
davan tributos al laurel de Vngria,
y no he de permitir, que en sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas

Enr. Tiranamente Federico ofiado
a Bohemia ganò, tu aora atento
buelvenos lo que està tiranizado,
fino pretendes ver tu fin sangriento,
Cien naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velamen dado al viento
juntas parecen con sobervia altiva
Ciudad que anda en las hondas fugitiva;

Mar. No dirás, que primero con blancaura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.

Enr. Bolver lo ageno, en ti serà cordura,
quando de la razon en nada excedes.

Mar. Con veinte mil Infantes la llanura
pueblo de esta campaña, ver los puedes,
y pues que tu discurso no lo ignora,

Enr. Di tu resolucion.

Mat. Responde ogora.

Cond. Quando por Federico en la Corona
entrè de las grandezas sosituto,
Bohemia, que por suya se pregona
al Imperio feliz dava tributo.

El no entregarla mi lealtad abona,
siendo de mi valor guardarla el fruto,
y quando de entregarla gusto fuera,
solo por la amenaza no lo hiziera.

Ni estas naves, ni duros batallones
por tierra, y mar en tropas divididas
bastaràn à asustar los esquadrones
de mis robustas hazes prevenidas:
porque si arbolò al aire sus pendones,
vuestras sobervias quedaràn vencidas:
porq̄ aun en mi lealtad, si biè se advierte,
vive de Federico el braço fuerte.

Enr. Braço de Federico, ò quien le viera
para que vna vengança del tomara!

Cond. De Federico tu?

Enr. Con èl midiera
la espada, y cuerpo a cuerpo le matara!

El Genizaro de Vngria

Con. I. Si qualquiera de estos la verdad supiera
de lo que callo yo, como le amara.

Mat. Que en fin, Còde, no acetas el partido?

Cond. Con no escucharlos tengo respòdido.

Enr. Pues prevente a la ruina
mayor q̄ han visto los siglos;
yo harè q̄ esta gruesa armada
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta
entre el horror de sus tiros,
postre a viboras ardientes
tus sobervios obeliscos.

Mat. Yo harè q̄ talen tus campos,
y que de su mies los riscos,
penachos sirvan de alfombras
al triunfo que sollicito.

Enr. Yo harè, que por todas partes
mis baxeles divididos,
hasta el sustento te estorven
para vitrage de tus brios (zes

Mat. Yo harè, q̄ al punto mis ha-
te pongan por tierra vn sitio,
que de Numancia, y Cartago
sea exemplo endurecido.

Enr. Yo harè.

Mat. Yo harè.

Cond. Tened, bastan
las arrogancias que he oido
para cobrar mas valor:
pues de ordinario hemos visto,
que lo que sobra en las voces,
suele faltar en los brios.

Mat. Todo el poder me acòpaña
de Vngria, que es corto digo.

Enr. De Ingalaterra no temes
las armas?

Cond. No las admiro,

Enr. Y mi valor?

Cond. Es muy corto.

Mat. Y mi razon?

Cond. No la admito.

Ios dos. En el campo lo veremos.

Cond. Para entonces lo remito.

Enr. Toca al arma.

Mat. Alarma toca.

Enr. Solo en la razon me fio.

Cond. Vuestra amenaza no temo.

Mat. Presto veràs tu castigo. *Vas.*

Enr. Si no es que primero aqui
te abraça el aliento mio. *Vas.*

Tocã dẽtro vn clarin, y sale Ricardo.

Cond. Pero què veo.

Ric. Del Turco

Embaxador ha venido,
y quiere hablarte.

Cond. Querrà
firmar las pazes con migo.
Di que entre.

*Salen Catarro, Corãide, Fatiman, Fe-
derico, todos bestidos de Moro.*

Cat. Gracias a Dios,

q̄ en tierra estamos de Christo.

Cor. Lleguemos.

Fed. Alã te guarde,
Emperador.

Cond. Yo no admito,
Embaxador esse nombre,
porq̄ este Imperio no es mio;
Governador del me nombro,
que aunque todos han querido
legitimar me en el cetro
que es solo de Federico,
por la lealtad que le devo
yo nunca lo he permitido.

Fed. Gallarda accion.

Cor. Noble pecho,
de mayor Imperio digno.

Cond. Dime agora tu embaxada.

Fed.

Fed. Amurates, que es tu amigo,
de Constantinopla embia
a dezirte como es vivo
vuestro Emperador.

Cond. Què dizes,
noble Turco, que esse aviso
me à dado el ser: como es esso?

Fed. En su Palacio cautivo
ha estado hasta a agora oculto:
pues descubrirse no quiso,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con èl ya piadoso agora
te embia a pedir conmigo
su rescate.

Cond. Gran ventura!
El precio mas excessivo;
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto esse Imperio rico
contiene en si te darè;
que al valor de Federico
todo es menos, nada es más:
di el precio, q̄ a vn tièpo mismo
lo veràs executado,
aun primero, que sabido.

Fed. No te pide oro, ni plata.

Cond. Pide algun Reino, ò Castillo
por el rescate?

Fed. Tampoco.

Cond. Què es lo que pide?

Fed. Esse fino
amor de tu noble pecho,

cuya lealtad mas estimo:
Federico soy.

Cond. Què escucho!

Car. No le ves el lovanillo
que tiene en la frente?

Cond. Cielos!
besarè sus pies invictos;

Fed. Conde, levanta à mis brazos.

Car. Y Catarro hazelo mismo,
dandote, Conde, mil besos,
como Sancho ocho besitos.

Cor. Tu poder en los Christianos
muestra acá, pues nūca ha visto
mayor lealtad.

Fat. Es en esso
cada Aleman vn prodigio.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
venga al lugar donde finos
le juren todos los nobles
aquel vassallage antiguo:
Cavalleros Alemanes,
vuestro Emperador es vivo;
dezid que viva dichofo.

Todos dentro, y fuera.

Todos. Viva el Cesar muchos si-

Fed. Esta ventura, Coraide, (glos.
a tu fineza he devido.

Cor. Hasta dexarte en el trono
no han de descansar mis brios.

Car. Yo a la salud deste aplauto
irè a echarme veinte pafos.

IORNADA

*Tocan cajas, y clarin, y sale el Còde,
Rodulfo, Fariman, Coraide, y el
Emperador Federico armado,
y Catarro.*

Fed. Genizaro, el mas valiente
que ha visto el planeta roxo;

TERCERA.

emulacion, si no afrenta
del Alvanes Castrioto.
De tu bizaria estimo
favor que aora es ocioso:
pues para empresas mayores
reservò tu asiento solo.
Ya los Ingleses conocen

El Genizaro de Vngria

mi valor, Matilde, y todo
en mi para lo que intenta
ha de hallar bastante estorvo.
Al Gran señor harà falta
tu persona, y brio heroico,
y seria en mi delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas a precio;
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien deve
mi frente el laurel frondoso.
Sin riesgo à Constantinopla
has de volver.

Cor. Tu à mis ojos
de aquella suerte me afrentas?
Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
Ha de dezirse en el mundo,
que Coraide valeroso
bolvió la espalda à la guerra,
que èl mismo viò por sus ojos?
y que su amparo le diò
al que es menos poderoso?
Tu à mi de vn gusto me privas
à mi natural tan propio,
quando sabes, que de valas
es solo el plato que como?

Car. De perdigones à mi
me sabe mejor que todo.

Cor. Mas sabrè, que de tu agrado
buelvo à mi patria que xoso.

Car. Tiene Coraide razon,
pues por servirte brioso
se buelve manco à su tierra.

Fed. Manto se buelve? pues como?

Car. Si señor, pues sino riñe
èl se comerà los codos.
Advierte, que es perro fino,
dexale, que salga al coso,
que este es sabueso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.

Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro,
Mas serà con condicion,
que tu mis preceptos todos
has de obedecer.

Cor. Si harè,
y a quello mismo propongo;
Fed. Pues desde agora, Coraide,
por Emperador te nombro,
mientras durare esta guerra,
el cetro en tus manos pongo.
Y a queste baston recibe
en fe de que assi lo otorgo:
manda, gobierna mi imperio
como tuyo, que aunque es poco
galardon à las finezas,
que en tu valor reconozco,
yo os mando vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo propio.

Todos. Viva Coraide.

Cor. Este aplauso
he de merccer con otros;
si bien vn don tan supremo
no acetàra, a no ser todo
nacido de la obediencia
que te jurè.

Fed. Deste modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.

Cor. Pues, señor, ya que cercado
te tienen todo el contorno,
salgamos à la campaña
para su fatal destroço.

Fat. Bien Coraide te aconseja.

Cond. Con su razón me conformo,
que el no salir, es dar muestras
de que tu poder es poco.

Fed. El re contra ellos, es ir

contra mi, pues de sus toldos
que hazen Ciudad la campaña,
mío ha de ser el despojo:
porque en sabiendo Matilde,
que su imaginado esposo
es ya muerto, y que la paz
pende de vn secreto solo,
se trocará en regozijo
tanto belico alboroto.

Cora. Esse secreto no alcanço.

Cond. Ya su designio conozco.

Cora. Busque mos al enemigo.

Ca. No hagã tal, q̃ es vn demonio
cada Inglès, de vn puntrapie,
señores, vn Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de vn soplo,
y por no dexarle à escuras

à el mundo, lo dexè solo.

Cond. Y no te heriste al caer?

Cat. No, porque cai redondo
en cas de vna colchonera,
que fino, me hago mil troços.

Sale Ricardo.

Ric. Gran señor, vn noble Inglès
desde el cavallo brioso
se apca, y licencia pide
para hablarte.

Fed. Viene solo?

Ric. A los que le acompaña van
hizo retirar.

Cora. Decoro
gasta el Inglès.

Fed. Entre al punto.

Ric. Este es.

Fed. Que gallardo moço!

Sale Enrique.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el cielo,
para que en ella logre mi desvelo.

Fed. Tu seas Cavallero bien venido,
que en el rostro, en el talle, y lo luzido
eres copia de Adonis, y de Marte.
De que parte me buscas?

Enr. De mi parte.
porque de otra ninguna no pudiera
buscarte mi valor.

Cora. La voz modera,
Inglès, que està delante Federico.

Cat. Dize bien, Cavallero baxe el pico,
que à todos nos aturde.

Enr. A queste acento
es en mi natural, y no violento,
y quiero hablar assi, si es gusto mio,
que tambien yo soy Rey de mi alvedrio.

Cat. Por Dios, que en la voz fina
mas parece capon, que no gallina.

Fed. A lo que vienes di, passa adelante.

Cora. Gallardo es el Inglès, pero arrogante.

Enr. Mas porque no estrañes mi ofladia,
de Inglaterra soy, y soy de Vngria.

El Genizaro de Vngria

tama por quien se ilustra su grandeza,
con que puedo dezir, soy en nobleza
tan bueno como tu.

Cor. Que escuche a vn loco!

Fed. Tan bueno como yo? no será poco.

En lugar de ofenderme, vive el cielo
que me contenta el brio del moçuelo.

Enr. De la passada guerra, y daños graves
bien, Federico, las tragedias sabes.

Fed. De aquella antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria,
y sospecho que tu, joven luzido,
no eras entonces a la luz nacido.

Enr. Dize la fama, que tu braço fuerte
a Feduardo illustre diò la muerte.

Fed. La fama no se engaña.

Enr. No cuentes esta gloria por hazaña,
que esto a traicion sería,
y en fee de esta verdad, te desafia
mi valor cuerpo a cuerpo en la campaña.
Sal, y verás como en tu sangre baña
mi vengativo azero,
su filo agudo por rigor tan fiero:
Sal, y verás como feroz mi espada
venga la noble sangre derramada.
Sal, y verás iguales
mis fuerzas contra tí, y sino sales
con el grande temor de ver mi brio
todo tu Imperio junto desafio.

Cor. Que sufra Federico à aqueste necio!

Cond. El no irritarse del, es mas desprecio.

Fed. Cuerpo a cuerpo di muerte a Feduardo,
y cuerpo a cuerpo a ti, moço gallardo,
lo mismo harè, y mejor; però sin ira,
que en ti solo castigo la mentira.

Cor. Salir a la campaña, a mí me toca
a castigar, señor, su furia loca.

Enr. Porque te toca a tí?

Cor. Porque me ha hecho
sostituto del cetro, y de su pechos
y si al Emperador desafiaste,
conmigo, vano Inglés, conmigo hablaste.

De Don Juan de Matos Fragofo.

17

Este baston no vès.

Enr. De ira estoy ciego,

pocos entrambos fois para mi fuego;

Fed. Coraide, esto contigo no se entiende.

Enr. Yo solamente busco a quiè me ofende.

Cor. En lo que desafias

conociendo se estàn tus cobardias,

porquè como medrosa

al muro no se atreve tu accion vanaz:

has venido a embestir la barva canaz.

Enr. Si fuera Turco yo, yo confeslara

aquella cobardia cara a cara,

pues to dos flacos fois.

Cor. De què lo infieres?

Enr. De que tocas trais como mugeres.

Cor. Si lo quieres probar, llega a mis braços.

Enr. En los mios te harè dos mil pedaços.

Cor. Yo, yo saldre contigo a la campaña.

Enr. Mira, que tardas.

Fed. Tu valor se engaña

en pensar que me obliga, quando espero

salir con èl.

Enr. No importa, que primero

con este Turco yo salir procuro

para quedar entonces mas seguros

y procurar buscarte.

Fed. No lo podràs hazer, que ha de matarte;

conmigo tienes tu mejor partido.

Enr. Porquè?

Fed. Porque mostrandote ofendido

de mi, la razon llevas de tu parte,

ademas, que no pienso maltratarte:

sino con la hoja fina

darte en el campo vn poco de doctrina.

Car. Y diestro quedará toda su vida,

si es que le enseña a vsted la zambullida.

Enr. Seguridad no busco en la pelea,

y pues tanto este Turco lo desea,

y tu con voz prudente

le has alabado aqui por mas valiente.

Solo por essa causa agora intento

salir con èl al campo, y ver su aliento.



El Genizaro de Vngria

Cor. Señala el puesto tu
en esta colina

que está de nuestro exercito vezinas:
hasta el primer arbor del alva aguardo.

Fed. En empresas de honor no foy tan tardos
la prudencia, y cautela aqui me valga,
que aunque permito que Coraide falga,
le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.

Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.

Cor. Inglés guardete Alà, que entre tu gente
no he visto cuidadoso,
ni joven mas galan, ni mas brioso.

Enr. A tu vista qualquiera serà fiero:
mas bizarro eres tu.

Cor. Ha como espero
que esta noche has de ser rayo de Marte!

Enr. Y despues de vencerte, y de matarte
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester vn poco de doctrina. *Vas.*

Cor. Vamos al foso a ver, y la muralla,
Fatiman; mientras llega la batalla. *Vas.*

Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglés sufrieses tanto.

Fed. No se que se tema,
que robo su aficion mi gallardia.

Ric. Atrevimiento fue que le condena
el llamarte traidor.

Cat. Y à boca llena.

Fed. El traidor me llamó?

Cond. A que so ignoras?

Fed. Digo, que los valientes tienen horas:
por esto no quisiera yo matarle,
fino como a muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo,
solia yo tener quando moçuelo.
Ricardo, los soldados mas lucidos
estàn para mañana prevenidos,
que hazer con ellos la faccion espero.

Ric. A disponerlo irè, señor, primero. *Vas.*

Fed. En la muralla con sagaz cautela
yaya Catarro ha hazer la centinela.

Cat. Centri què?

Cond. Centinela, no lo entiendes?

Cat. Andan en la muralla muchos duendes?

Cond. Es menester estar con gran cuidado
toda la noche.

Cat. Pese a mi pegado;

acafo son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros a roballas?

Señor, he de hablar claro aqui, y sin fiengo,
yo para centinela no soy bueno,

Fed. Pues porquè?

Cat. Porque estando yo sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla,
que de moler esparto en la mazmorra
me ha quedado el achaque de modorra.

Fed. En qué te han de ocupar?

Cat. Yo nada quiero,
fino ser tu lacayo, ù tu cochero.
Yo soy hombre ruin naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni soldado de à pie, ni de à cavallo,
porque jurado a Christo que es errallo?
Si me conozco yo.

Fed. De aqueffa suerte
querras vivir en paz?

Cat. Hasta la muerte.

Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar, con las hileras
del tercio que estaviere mejorado.

Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.

Fed. Vamos; por mas que trato de encubrillo;
no me puedo olvidar del Inglesillo. *Vas.*

Cat. Viva yo, y coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones.

Estè yo alegre, y juege bien la tava,
q' en muriendome yo, todo se acaba. *Vas.*

Sale Enrico.

Enr. No menos de mi valor,
que de mi ardiente corage;
llamado a este sitio vengo
dispuesto para el combate

de aquel valeroso Turco
que sobervio y arrogante
hizo de mi algun desprecio;
de que agora he de vengarme.
Que aur que yo de Federico
vivo ofendido, al mirarle

El Genizaro de Vngria

en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me eló para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre.
Pero si él vertió la mia,
como se trueca en piedades
mi furor? muera a mi enojo
èl, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte;
pues logrando este trofeo
dexo vengada a mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
haré de mi enojo alarde;
castigando vna ofadía,
que las personas Reales
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso,
como a rapaz castigarle,
que si me ofendió su voz,
tambien me inclinó su calle:

Enr. Este es el Turco sin duda.

Fed. Este es el Inglés cobarde,
me asiento para ofenderle.

Enr. Eres tu quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano?

Fed. Yo soy; mas antes
que orgulloso, ó vengativo
mida contigo el alfange
quien eres me has de dezir:
porque si te venço, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triunfante:
pues siendo grande el fugoero,
fabrè que el trofeo es grande.

Enr. Hijo de Matilde soy

Reina de Vngria.

Fed. Pefares, *Apart.*
que es lo q̄ escuchando estoy:
hagamos de espacio examen.

Enr. En secreto me ha criado,
sin que hasta agora de nadie
fuesse conocido.

Fed. Cielos!

Enr. Porq̄ al honor de mi madre
convenia estar oculto.

Fed. Mucho genero de males
me aguarda, mi ofensa es cierta,
ha muger vil!

Enr. El alfange
faca agora ofadío Turco,
que ya con quien riñes sabes.

Fed. Tu eres hijo de Matilde?

Enr. Si soy.

Fed. Y quien fue tu padre?

Enr. Mas que valientes, pareces
Coronista, ó informante;
hijo de mi aliento soy,
otra respuesta no aguardes.

Fed. Callir de su padre el nombre
es evidente gravamen.

Sale Coraide.

Cor. Este es el sitio en que espero
hazer del valor alarde;
con otro está.

Fed. Qué haré, cielos?

Enr. Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales?
no importa, q̄ para entrambos
es este azero bastante.

Co. Mira como has dado indicios
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro:
mi valor lisonjeaste,
pues los dos vereis mi aliento.

Enr. De buena industria te vales

haziendome el cargo, siendo
tu quien otro hecha delante
para cogermé a traicion.

Fed. Yo ni aquella, ni a esta parte,
Cavalleros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos;
detente amigo Coraide,
que soy Federico.

Cor. Como
señor, vn tan granda saire
me sollicitas, sabiendo
que dirá a queste arrogante,
que acompañado he salido,
quando tengo por vltirage
no ser yo solo en el mundo
quié Reinos, y Imperios gane,
Aparta.

Fed. Tente.

Cor. Qué intentas?

Fed. Estorvar que no le mates,
porque me importa su vida
todo el honor.

Cor. Raro lance!
de qué suerte?

Fed. Examinando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,
tomar es fuerza en su sangre
la mas horrenda vengança,
que ayan visto las edades.

Enr. Si eres noble a los dos dexa.

Fed. Hasta que tu me declares
quié te dió ser, no es posible.

Enr. No lo he de dezir.

Cor. No trates
de detenerme.

Fed. Si es fuerza,
que comenceis el combate,

Saca la espada.

Renid, pero vive Dios,

que a veis de quedar iguales,
la vitoria de ninguno
ha de ser, affició grande, *Apart.*
tengo a los dos, y no sé *(te.*
qual tiene en mi amor mas par-
Riñen los dos, y el Emperador se pone
siempre al lado del que va de
vencida.

Tente Enrico, no le ofendas,
suspende el furor, Coraide. *(no*

Enr. Mas cō tus ruegos me indig-
Los dos. No me detengas

Enojado Federico.

Fed. Rapazes,
pues no os obliga el respeto,
será mi enojo el Montante.

Enr. Turbado estoy.

Cor. Mudo quedo.

Enr. No sé q̄ imperio notable *Ap.*
tiene en mi su voz valiente,
que me obliga a respetarle?

Cor. Solo esta vez dezir puedo
que he temido su corage,
aunq̄ han temblado los Persas
la luz deste corva al fange.

Fed. Tu a la Ciudad te retira,
no repliques.

Cor. Fuerça es darte
gusto en esto; mas qué digo!
yo, en esta accion tan cobarde?

Fed. No te vas?

Cor. Ya yo me voy.

Fed. Y tu Enrico a tus Reales
puedes bolverte.

Enr. Si haré,

Fed. A que aguardais rapazes.

Cor. Su respeto me ha vencido. *Vas.*

Enr. Dominio tiene en mi grãde,
Vase.

Fed. Solo he quedado, y no pienso
que he de hallar en todo el aire
por cuya cuenta respire

El Genizaro de Vngria

alieno para mis males.
A lo que este moço dixo
darè credito? no es facil:
mas si, que si el lo publica,
como es posible dudar se?
Hijo de Matilde, como
desta edad: en razon cabe
que Matilde su decoro
con tanto olvido vltrajasse?
Valgame Dios: si es mi hijo?
que de dudas me combaten!
pero no, que si èl lo fuera,
no era posible que à nadie
ocultasse este secreto,
puesto que en nombrar su padre
gana va honor, y Matilde
dèl pudiera hazer alarde.
Pues siendo de su marido,
libre estava del vlt rage,
por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
los que yo estuve cautivo.
Como tan prestò en su sangre
falto aquel noble respeto?
que en fin pudo ser mudable
Matilde? si que es muger;
no, q̄ aũq̄ es muger, es vn angel.
Yo no lo entiendo, y confuso
entre varios vracanes
naufrago el discurso ciego,
navega abismos de males.
Què bolcan es este, cielos,
q̄ en mi incendios materiales,
vergongoso entre la nieve
destas nobles canas arde!
Adonde ofendido honor,
buelvo cuerdo, siendo amàte?
buelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
a las palomas leales,
què propia comparacion!

ò por las fecundidades,
segun dicen vnos, y otros;
ò porque son tan iguales,
ò mejor, que sin duda
siendo la mas mansa esta ave,
la mas zelosa es de quantas
le miden el cuerpo al ayre.
Què es ver a vn triste palomo;
quando de ver carearse
al otro al comer del trigo
su dulce confortè facil?
Y quizas atenta al grano
acofada de la hambre
no divertida al amor
tiene zelosos combates;
tristemente compasivo
ya comiença a passarse,
Apresura la carrera?
dà bueltas, ò como varre
con las alentadas alas
el suelo como estandartes!
Como en fangrienta los ojos!
ò que de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que le encrespa,
no son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro
al coraçon que le late
trassalada el azul matiz,
que riza al cuello constante:
Ya intenta, ya se detiene
sin poder determinarse,
entre amoroso, y terrible
què roncòs quexidos salen
de su pecho, ò como embuelve
lo triste de sus pesares
con lo sordo del arrullo!
O como el pìco arrogante,
colerico, y presuroso

amueña en los pedernales.
Què tienes Palomo? què?
què inquietudes te combaten?
fincero animal, què miedos
te perturban, candida ave?
En fec, di, de què violencia
de la innocencia pagaste
el furor a lo terrible
del amor, y das bastante
ocasion al pensamiento
de precipicios fatales?
Què tienes: què ha de tener?
tiene zelos; que es bastante
causa para que peligre
la cordura menos fragil.
Què vna passion amorosa
en los propios animales
tiene despecho, y razon,
zelos, tormentos, pesares?
Mas para que de vna vez
falga mi honor deste lance,
de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva esmalte
de carmin los origontes.
para examinar mis males
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabré si mi ofensa es cierta;
y sino, con declararle
quien soy se acaba la guerra:
quiero a su tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo;
pero no me ha visto nadie,
con que me aseguro mas,
Fatiman solo, y Coraide
no lo ignorã, más què impotta
confusas oblcuidades
de amor, zelos, y sospechas?
quitadme la vida, si dadme
mas luz en el desengaño,

para que feliz se llame
quien emprende vn imposible
menos esposo q amante. *Vase.*

Salen Laura, y Matilde bizarras de plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento detras en el mismo traje.

Lau. Ya con el valor heroico,
señora, tus nobles hazes
te aseguran la vitoria.

Mar. Oy veràn los valuartes
de essa Ciudad su ruina
deshechos en polvo, y fangre.
No serè yo la primera
que executiva intentasse
vengar la muerte alevosa
de mi esposo, los anales
ò la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble vengança me anima,
ilustre rencor me trae
a trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona;
y que oflada he de quitarle
a Bohemia, siendo asombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta atarir la sobervia
de tanto orgullo arrogante.
Salte Celia.

Cel. En tu tienda està, señora,
vn anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quère hablarte;
de dos Turcos se acompaña,
gallardos.

Mar. Què novedades
son las que afustan mi pecho:
haz que entren.

El Genizaro de Vagria

Sale Federico, Coraide, y Fatiman.

Fed. Noble Coraide,
mucho estimo la fineza.

Cor. Yo, señor, vine en tu alcance
viendo que solo quedavas,
y porque pueda ayudarte
truxe a Fatiman conmigo.

Ya estamos en los Reales
del enemigo, tu agora
emprende lo que gustares;
porque a tu lado primero
he de morir que dexarte.

Fed. Gallardo aliento te anima.
lo que te pido es que calles,
y de todo quanto oyeres
no admires las novedades.

Cor. Con lo q̄ antes me has dicho
ya estoy, señor, en el lance.

Fed. Y Fatiman no lo ignora.

Mat. Laura, no sè, què señales

he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten,
quien puede ser?

Lau. Prettio puedes
de essa duda assegurarle.

Fed. Entre el amor, y vengança
turbado el coraçon late,
y en dos afectos a vn tiempo
me siento ollado, y cobarde.

Mat. Laura, en el modo, en el brio
en la presencia, en el talle
me parece, mas què digo?
tristes memorias, dexadme.

Cel. Llegad, q̄ aguarda su Alteza.

Cor. Arrojo ha sido notable.

Mat. De su voz tambien espero
hazer otro nuevo examen:
dezid quien sois, Cavallero,
vuestra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.

Fed. Vn hombre foy de dudas combatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de vna sombra, vn objeto profanado
q̄ estas canas mãchò con torpe olvido;

El semblante de purpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,
con vn horror no mas le han afeado
sin razones de vn pecho fementido.

No foy quien soy; pues timidos recelos
confunden el dolor con la esperança
de ver sin culpa tus hermosos cielos.

Muera infeliz quien la verdad alcança,
pues si al castigo aqui me obligã zelos,
la duda me suspende la vengança.

Ma. Su voz me ha causado assom-
fino aclarais el enigma, (bro: *Mat.* Estã viva
Cavallero, no os entiendo.

Fed. No es muy confusa la cifra:
bien te acordaràs, señora,
de aquel venturoso dia
que el Principe Feduardo

te diò la mano.

Mat. Estã viva
essa memoria en mi pecho
que quien ama nunca olvida.

Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en zquella noche misma
a verte el Principe entrò

por el jardin, cu ya dicha
aplaudieron vnas yedras,
que a vn berde laurel afsidas
menos amantes tuvieron
de tanto cariño embidia.

Mat. Afí pasó.

Fed. Tambien sabes,
como a vna estancia florida
tralladafteis el defcanfo,
porque las flores vezinas
fueflen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.

Mat. No ay duda.

Fed. Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hizilte dueño dichoso.

Mat. Fue cierto,

Fed. Y que con festivas
lisonjas de fino amante
befó tu mano divina,
haffa que al romper del Alva,
entre lagrimas, y rifa,
te dixo el Principe: Dueño,
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, feñora,
a la guerra buelvo, y fia
de mi valor, que à pesar
de la Alemana cuchilla
la corona de Bohemia
ceñirà tu frente altiva,
Pues quando.

Mat. Detèn la voz
de feñas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
fuele matar la alegria.
Tú, fin duda, eres mi efpofo;
porque acà en el alma misma,
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan.
Como a mis braços no llegas?
*Và abraçarle, y saca Federico la
espada.*

Fed. Porque primero efla limpia
hoja de azero, ha de fer
fangriento eflrago a tu vida,
fino es que dàs a mis zelos
la fatisfacion cumplida.

Eflas canas, y eflte azero,
que igual candor les matiza,
manchadas con vna afrenta,
y de tu horror ofendidas
quieren bolver por fu honor:
mira agora como explicas
la verdad, pues ves pendiente
el braço de la iufticia:
honorofó, y vengativo;
advirtiendo prevenida,
que de tu fangre bañado
la mancha mi afrenta quita.

Mat. Pues dime, efpofo, en que pude
ofenderte? que noticia
falfa te ofufca el difcurfo,
que a tanto arroxó te obliga?
Que légua infame ha mancha-
de la honeftidad mas limpia (do
la luz que apagar intenta
el foplo de la malicia?
Quàdo efperava en tus braços
todo el logro a la alegria,
hallo en tus ciegos furores;
enojo en vez de caricias.
Matame, efpofo mil vezes,
que para quedar fin vida,
en mi vna amenaza inufta
es folo baf tante herida.
Dime la razon.

Fed. Detente,
no difcultes atrevida
tu traicion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
Quien es vn sobervio Enrico,
que a cofla de mi defdicha
fer hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenias

El Genizaro de Vngria

para hazer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia,
quien es el villano assombro,
que le diò el ser? porque firvan
los dos en sangre anegados
de desempeño a mis iras.

Quien es?

Mat. Suspende el enojo,
que ya mi pena se alivia
viendo el descargo tan facil
del error que le imponias.
Tu hijo es Enrico.

Fed. Cielos,
¿he escuchado, atencion mia!
Vamos al examen como
tu cautela le tenia
oculto?

Mat. Porque ya sabes
como mi padre queria
que el plaço se dilatasse
de la possession devida
a nuestro amor, y al instante
que a trono de mejor vida
pafsò su espíritu noble
a gozar eternas dichas.
Hize traer a la Corte
a Enrico, que oy se publica
de Ingalaterra heredero
quando suçessor de Vngria.
De su valor amparada,
hasta Alemania venia
a tomar justa vengança
en sus gueftes enemigas,
pensando que Federico
con traicion, y alevosia
te avia dado la muerte.

Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, esposa mis zelos,
que enti el amor los aviva,
porque acabasse dichosa
en tráfeco la ignominia.

Mat. Espera, señor; que quiero

darte entera le noticia
de lo que pafsò: (abràs
(ò, pensión de la desdicha!)
que con Enrique nació
otro infante el mismo dia.
Dos fuerõ los que de vn parto
vieron la luz repetida
del Sol; mas tan infeliz
fue para el vno su vista,
que el primer aliento apenas
respiò quando su vida
rindiò con la libertad:
feudo a la prision esquivada
de vnos barbaros tiranos,

Fed. Como ha sido?

Mat. El mismo dia
que nació, yendo a llevarle
Celia a essa aldea vezina,
le cautivaron los Turcos,
que con temor, Celia misma
por escaparse, en sus manos
se lo dexò.

Fed. Gran desdicha!

Fat. Oye, señor, y fabràs
la mas rara, y peregrina
historia, que ha visto el mûdo,
y aun a mi proprio me admira
por las señas que aveis dado
del tiempo, y de mas noticias.
Yo fui quien le cautivò
del Danuvio en las orillas,
y al Gran señor le llevè,
que en su Palacio le cria.
Este es, señora, Coraide
el que està presente.

Mat. Dichas,
què escucho!

Fat. Y para mis señas,
le ropè del cuello assida
esta joya de diamantes,
que por rara, y esquisita
desde entõces me acompaña.

Mat. Esto la verdad confirma,
que es la propia que llevava,
y que le puse yo misma.

Laur. Raro caso!

Fed. Extraño assombro!

Cor. Siempre por cierta esta dicha
tuve desde que Alemania
me truxo la estrella mia.

Fed. Oye: desde que en mis braços
te tuve, esta verdad misma
me estava diziendo el alma.

Mat. Sin mi tan mucha alegría
me tiene, dame los braços.

Tocan dentro arma.

Fed. Tente esposa, que atrevidas
tus huestes tocan al alma.

Dentro Enrique.

Enr. Quitadle, amigos, la vida:
ó prendedle, Federico.

Fed. Quien le nombra.

Sale Enrico con la espada desnuda.

Enr. Quien codicia
tu muerte, pues a mi padre
mataste, y aora me quitas
el honor, muera a mi azero,
y estos perros que acaudillas
muera tambien.

Mat. Tente Enrico.

Cor. Hermano escucha;

Mat. No miras

que es tu padre Feduardo?

Enr. Esta es cautela fingida,
que yo muy bien lo conozco.

Mat. Di quien eres.

Fed. Bien porfia.

Mat. Que te engañas.

Enr. Tu te engañas.

Fed. Porque se aetare la enigma,
Enrico, yo soy tu padre,
y Matilde esposa mia.

Enr. No eres tu el Emperador
de Alemania?

Fed. Es cosa fija

que el Principe Feduardo
no viò a Matilde en su vida,
porq̄ antes murio a mis manos
quando a casarse venia,
y yo fingiendo ser èl,
cauteloso el mismo dia
me desposè con Matilde.

Mat. Pues, señor, mil siglos vivas,
y dame agora los braços.

Fed. Solo esperaba esta dicha.

Cor. Hermano llega à braçarme.

Enr. Yo tu hermano!

Cor. Esta noticia
en la Ciudad lo sabrès
quando me saques de pila.

Fed. Con q̄ aqui don Juã de Matos
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dà fin
al Genizaro de Vngria.

Imprimatur.

Vs. Alcaraz.

Vic. Gñl.

Imprimatur.

Rodrigo.

R.F.A.

